

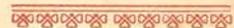
# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación para el Hogar

AÑO VIII  No. 347

SAN JOSE, COSTA RICA

2 de Octubre de 1938



## Nuestros tres co- losos maravillo- sos para el turis- mo por su belleza única

En la parte superior, el volcán Turrialba, en su parte más alta la piedra de los costarricenses ha colocado una hermosa Cruz del Redentor. En el centro el Irazú, a 3.550 metros sobre el nivel del mar, desde cuya cumbre en un día claro se divisan los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico. La vista panorámica es bellísima, contemplándose las numerosas cordilleras de Costa Rica como un mapa sobrerrelieve de juguete para niños, tal es su altura.

En la parte inferior, el volcán Poás, maravilloso por su belleza y su Geiser que es considerado como el más alto del mundo, y su laguna hermosísima que es la admiración del turista.

En un hermoso día, el espectáculo que se admira en el Poás es imponente, su belleza es inexplicable, hay que verlo para admirarlo.

Cortesía del Eco Católico

HCR  
056  
R454-rc



-H  
056  
R454M  
C.R.



**Contra  
diarrea**

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido un inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Octubre 1938

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

₡ 1.00

## Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación

Con motivo de conmemorarse el Cincuentenario del Colegio Superior de Señoritas, doña Angela Acuña de Chacón y doña Ester Castro de Tristán organizaron un Congreso Centroamericano de Educación Femenino, el que se verificó del 8 al 15 de setiembre, tres sesiones diarias, 8 días de laborar intensamente sobre los problemas de educación.

Las distinguidas damas de nuestras hermanas repúblicas de Nicaragua, Salvador, Panamá y Cuba representaron el intelecto de las mujeres de sus respectivos países con una alteza de miras que dejó una impresión de lo más halagüeña en toda la selecta concurrencia.

El temario elaborado con anticipación por las organizadoras, abarcaba puntos de sumo interés para la educación y fueron desarrollados por las congresales inteligentemente lo que demostró el gran interés que la mujer pone en los problemas de la educación. El desarrollo de algunos temas fue tan sorprendente que constituyeron verdaderas sorpresas para algunos hombres que creen todavía que la mujer no está capacitada para ocuparse en los grandes problemas cuyo desarrollo sólo a los hombres les está permitido, en Costa Rica, por supuesto.

Hubo mucho orden, alteza de miras, y mucho interés por los problemas de la educación del niño.

Al mismo tiempo que se trabajaba en el Congreso Femenino, se desarrollaron los festejos que para celebrar el Cincuentenario de la fundación del Colegio de Señoritas organizó dicho Colegio.

Mucho sentimos no poder asistir a to-

dos los festejos, porque las labores congresistas nos lo impedían, solamente asistimos a algunos que nos parecieron hermosísimos, entre ellos la historia del vestido. Los ejercicios gimnásticos fueron muy aplaudidos, pues las señoritas demostraron su disciplina y su gracia. Tanto el Colegio de Señoritas como el Congreso Femenino pueden estar muy satisfechos por el éxito obtenido.

Algo que llamó mucho la atención fue la tesis de la monjita salesiana Sor Rosario Quesada; fue una sorpresa muy agradable ver a una hermanita salesiana en la tribuna, desarrollando su tesis con suma humildad y con gran talento.

La opinión general es que el Congreso Femenino fue un éxito completo y que sus interesantes resoluciones darán el fruto que todas las educadoras y padres de familia desean para el mayor bien de los alumnos de la República y de los otros países que tuvieron representación en nuestro Primer Congreso de Educación.

Mucho nos complacimos con que resultara electa Cuba para presidir el Congreso de Educación, siendo nuestra querida amiga doña Aida Peláez de Villa Urrutia la delegada oficial de ese país, quien actuó con gran talento, y oportunidad en todas las sesiones, siendo muy aplaudida por la numerosa concurrencia cada vez que dirigió su palabra elocuente y simpática y no sólo se le aplaudió a ella personalmente sino con gran entusiasmo se vivaba a Cuba.

Después del Congreso las Delegadas y Congresistas han sido muy festejadas por las organizadoras del Congreso y particulares entre los que podemos citar a don Jai-

me Bennett quien ha hecho derroche de su acostumbrada fineza y amabilidad.

Algo de que nos sentimos verdaderamente orgullosas y satisfechas las costarricenses es la demostración de la elevada cultura y gran corazón de la primera dama de la República doña Julia de Cortés, esposa del honorable señor Presidente de la República, la que asistió a casi todas las sesiones del Congreso, tomando verdadero interés en el desarrollo de los debates, y estamos seguros que algunos de los más

importantes temas tendrán el apoyo de su gran inteligencia para que lleguen a cristalizarse.

Nuestras sinceras felicitaciones para las organizadoras de este Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, doña Angela Acuña de Chacón y doña Ester Castro de Tristán y para todas las Delegadas y miembros que presentaron tesis por el éxito insuperable que alcanzaron.

Sara Casal Vda. de Quirós

~~~~~

## Trabajo presentado en el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, inaugurado el 8 de Setiembre de 1938, por la señora Aída Peláez de Villa Urrutia, que llegó a Costa Rica en Comisión Honorífica de la Secretaría de Educación de la República de Cuba

Señora Presidenta,

Señoras Congresistas,

Señoras y señores:

Habiendo tenido el honor de ser designada por la Secretaría de Educación de mi país, Cuba, para asistir en comisión honorífica, a este Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, en mi condición de Primer vice-Presidente de la Sección Cubana del Instituto Hispano Americano de Relaciones Culturales, del que es Presidente el Canciller de nuestra República, Dr. Juan J. Remos (catedrático dedicado por verdadera inclinación a la enseñanza, que hoy pone el caudal maravilloso de su sabiduría, al servicio del acendrado amor que le profesa a su Patria que es la mía), al verme honrada con la invitación que me hizo este Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, que pone de manifiesto una vez más la inconmensurable altura cultural de la mujer costarricense, escojo el Tema 12 en el que encaja perfectamente, uno de los máximos ideales de nuestra institución: *Tender al acercamiento cultural de los países hispanoamericanos.*

### LA DISCIPLINA MENTAL REGIDA POR ALTAS REGLAS DEL HONOR, CAPACES DE HACER CUMPLIR LAS MAS ELEVADAS FUNCIONES DEL ESPIRITU

Sin tener más conocimientos de arquitectura, que las que nos facilitan las nociones de cultura general, creo suficiente estas, para que podamos

comparar *la disciplina mental*, con los cimientos de un edificio, pues si los cimientos de una fabricación no están bien hechos, será una amenaza constante para la vida de los que la habitan y la de todos los que por su cercanía se encuentren. Y, si un hogar no se funda, sobre la sólida base de una perfecta *disciplina mental*, que *se rija por altas reglas del honor*, el hogar será como débil construcción expuesta a derrumbarse por el primer vendaval que la azote.

*La disciplina mental*, es faro de luz poderosa que iluminando el camino de la vida presta ánimo para continuar en la lucha constante de todos y cada uno, de los que nos encontramos en este "valle de lágrimas"; lucha de la que no se libra ni el pobre ni el rico; tantos zarzales tiene el mundo para el pobre, como para el rico! No por este igual número de zarzales, dejo de reconocer que como toda función psíquica, tiene su concomitancia orgánica, en el pobre el zarzal puede tener más de graves consecuencias, de no atenderse sus heridas con todo el proceder científico que el caso requiera y de acuerdo con la naturaleza del individuo. De aquí que, sin estar en un todo de acuerdo con la respetable opinión de Emerson, comprenda *la necesidad de crear fuerzas morales nuevas*, con arreglo a la evolución humana pero, sin apartarnos de las *fuerzas éticas tradicionales* totalmente, porque en un perfecto eclecticismo creo que es donde podemos asegurar las *altas reglas del honor*, para el bien y la felicidad de las generaciones venideras.

Los primeros pasos de la vida del niño, *obedecen a la imitación* —nos dicen—mas, ¿pode-

mos asegurar a la edad en que esa imitación termina? Haciendo desfilar los recuerdos que nuestra observación conserve, podemos encontrar personas muy crecidas, tratando de imitar lo mismo a grandes hombres y mujeres, que a las *estrellas* cinematográficas, y a los más temibles delinquentes de popularidad marcada; las encontramos lo mismo en el grupo de los luchadores que se enfrentan valientemente con las crueldades que la existencia tiene; entre los científicos que con tenacidad buscan el invento favorecedor de sus semejantes (sin que falte el que ha de destruirlos); en los artistas, que muchas veces coaccionan su personalidad por imitar; y llegamos a encontrarlos también, entre esa especie de genios que para fortuna de los pueblos, aparecen de tiempo en tiempo, para orientación y salvación de los mismos. De modo, pues, que para cultivar los intelectos en *las altas reglas del honor capaces de hacer cumplir las más elevadas funciones del espíritu*, debemos procurar que sean imitadas, divulgando, sin cesar, la vida de aquellos que las pusieron en práctica demostrando como el honor embellece la existencia, hasta en el momento del más grande de los sacrificios a que nos lleve el ideal que perseguimos, por la satisfacción del deber cumplido. Forzosamente tenemos que considerar *la disciplina mental*, como una necesidad imperiosa para la superación humana.

Podrán argüirse que por la superación humana corre mucha sangre actualmente; en ese caso yo respondería que sucede así por ausencia de *disciplina mental*; por falta de *disciplina mental*, no se entienden los seres humanos, dejándose llevar por inclinaciones más o menos respetables pero que pudieran dirimirse sin recurrir al sistema primitivo de buscar el triunfo por la exterminación de vidas. Con una perfecta *disciplina mental regida por altas reglas del honor, capaces de hacer cumplir las más elevadas funciones del espíritu*, no habría necesidad de ciertos artículos contentivos en las páginas de los Códigos. Esto parece utópico, más si reflexionamos sobre lo que significa tener una mente disciplinada, por *altas reglas del honor*, comprenderemos que con ellas queda domesticada la fiera que lleva dentro cada ser humano, con variados, pero siempre censurables instintos.

Gran problema de educación es este de conseguir la disciplina mental, si se carece de ambiente, porque no basta que una madre y una maestra vayan modelando caracteres, si la obra de ellas se realiza en un medio hostil y cinematográfico, teatros, libros, periódicos y todo cuanto rodean a las niñas, les presentan simpáticos atrayentes, sugestivos, procedimientos de seres que con excesiva bondad nos tenemos que limitar a calificar de *amorales*.

## DECAIMIENTO DEL RESPETO Y DE LA VOLUNTAD

Quando estamos convencidas de que no obedecemos a estados patológicos, lo encontramos como resultante del descuido, inexperiencia o limitado alcance de responsabilidad, de los padres, hermanos, parientes o seres extraños que por circunstancias especiales, hayan tenido a su abrigo y bajo su dirección a los que niños ayer, sufran hoy ese padecimiento que en tiempos de nuestros mayores, no se encontraba más que esporádicamente. Hoy la responsabilidad de los dirigentes no es tanta si atendemos a lo que hemos dicho antes; pero tal vez sea mayor, porque conociendo el peligro, la lucha tiene que ser más continuada, para evitar *el decaimiento del respeto y de la voluntad*, por el influjo del medio ya que sólo podríamos encontrar la inmunidad congénita, en seres privilegiados que Dios quisiera mandarnos como exponente de su poder Divino, pues si Rousseau recucitara y repitiera ciertas prédicas a los niños, hasta los menores de cinco años se burlarían de ellas.

Para evitar *el decaimiento del respeto y la voluntad*, sería necesario que la mujer reaccionará y pusiera freno, al grupo que se da el nombre de "super-civilizadas" y que más adecuadamente pudieran llamarse *modelos vivos de la moda del libertinaje*, con tendencia a conseguir la huelga más original que ojos humanos vieran: La huelga de las hetairas! La huelga de las hetairas, por la perfecta simulación de competencia, que consiguen las mujeres honradas que se adaptan a las modas extravagantes, de las que se ausenta el pudor del cuerpo, acompañado del pudor del alma.

Para evitar *el decaimiento del respeto y de la voluntad*, es también necesario destacar el noble y santo concepto de la maternidad, condenando y combatiendo sin descanso, la inclinación modernista de evitar tener hijos que hace llegar a muchas mujeres al más horrendo de los crímenes... al parricidio! Mujeres-monstruos que sacrifican a los hijos, tan pronto se dan cuenta de haberlos concebido, cometiendo el delito con todas las agravantes que intensifican la pena del hombre que arranca la vida a otro hombre.

## LA OBEDIENCIA, CAMINO PARA LLEGAR A LA META DE LA LIBERTAD

La obediencia prepara a las niñas, para que nunca puedan ser esclavas de inclinaciones malas, y encausadas rectamente por padres y maestros, vivan su vida libremente, sin el yugo de caprichos y vicios que las dominen. La mujer que ha sido niña obediente ha servido para dar libertad a sus semejantes, a su Patria misma, luchando contra sistemas que la depriman, rechazando con verdadero civismo las tendencias que puedan restarle grandeza, y dando calor a toda

## La Enseñanza de una Frase

Por Gloria Necson

Mi amiga Ana María, evidentemente, no es feliz en su matrimonio. No hace ella nada por ocultar ni disimular esta realidad; pero aunque lo hiciera, descubrirían el desasosiego de su espíritu esa mirada entristecida de sus ojos, antes tan parlanchines y vivos; esa sonrisa amarga, que se asoma, de vez en vez, a sus labios, antes donairosos y reidores... En fin, toda ella está declarando a veces que la pesadumbre y la desilusión vinieron a aposentarse allí donde en otro tiempo sólo anidaban el optimismo y la jovialidad.

Yo misma, que he ido siguiendo, poco a poco, por nuestra cordial amistad, los cambios y mudanzas de su carácter, a veces me asombro y me parece increíble que esta chiquilla, grave y empalidecida de hoy, sea la misma que, hace cinco años no más, parecía haber acaparado para sí toda la alegría del mundo.

¿Qué motiva, me preguntaréis, esta desoladora mutación en la vida de mi amiga? El hecho se explica en dos palabras. La historia sentimental de Ana María se parece, como una gota de agua a otra, a la de tantas muchachas, que se enamoraron de un hombre y él de ella, que se forjaron, durante el noviazgo, las ilusiones más exaltadas y felices, que contrajeron nupcias y que al año, al año y medio, a los dos años, si queréis alargar mucha la ventura inicial, comenzaron a ver cómo una nube negra se forjaba en el horizonte de su dicha, nube que, poco a poco, iba ensombreciendo sus horas, hasta hacerlas grises, vacías y sin esperanza. ¿Por culpa del hombre que aceptaron por esposo? Sí y no... Este hombre, bien mirado, no es mejor ni peor que antes. Evidentemente, no muestra ahora aquella solicitud y amorosas gentilezas, que le hacían tan adorable de novio. Pero tampoco se puede decir que sea un hombre arisco ni desabrido. Es..., como son los hombres que empiezan a ver

en el matrimonio una leve cadena, pero cadena, al fin, que hay que arrastrar toda la vida; un hecho, un poco inevitable, en el fondo, lleno de tedios, de pequeños sinsabores, capaces de consumir todas las luces de la ilusión.

Un hombre así (ni malo ni bueno) no hace ni hará nunca la felicidad de ninguna mujer, por mucha y buena voluntad que ésta ponga en quererlo ser.

Mas cabe preguntarse ahora, tomando como ejemplo el caso de Ana María, que es el que me inspira estas líneas: ¿Hay que culpar, exclusivamente, al hombre de este cambio de actitud junto a su esposa? En modo alguno. Mi amiga es la honestidad misma, bella como un sol, diligente y pulcra, como pocas, pero... le falta dulzura hogareña, arte y tino para hacer de su casa un rinconcito amable por las cuatro costados. He dicho que "le falta" arte y tino, y no he sido exacta en la expresión. Arte y gracia le sobra para eso y mucho más, lo que pasa es que le irritan los tedios de él, por infundados, según sus palabras, y no quiere hacer nada por evitarlos.

¡Gran equivocación!

—¿Conoces — le pregunté el otro día — la comedia de Iglesias Paz, "La conquista"?

—No.

—Pues en esa obra hay una frase cuya observancia bien pudiera cambiar tu vida.

—¿Y qué frase es esa?

—La de que la verdadera conquista del hombre ha de realizarla la mujer, a partir del día de su matrimonio. Que es justamente lo contrario de lo que tu has hecho, y de lo que hacen tantísimas mujeres. En cuanto salí de la iglesia, convertidas ya en legítimas esposas, olvidáis un poco las mieles y gracias del noviazgo, siendo entonces, y a partir de entonces, cuando más las necesitáis. Hasta aquel momen-

to, tuvisteis a vuestro lado a un galán, lleno de ternezas y almíbares. Ahora es a un hombre — áspero y dulce, a un tiempo — al que tenéis que encontrar y hacerle grata la vida. Y no es, precisamente, con inconveniencias de amor propio, con descui-

do o frialdad como se logra este designio. "La conquista empieza donde muchas creen que termina", viene a decir el dramaturgo. Piensa en esto, amiga mía, que te atañe muy de cerca.



## El Instrumento de Prevaricación

Si Dios fuera capaz de arrepentimiento afirmaríamos que estaba arrepentido de haber dotado al hombre de una lengua para hablar. Se ultraja tanto a Dios con la lengua...

Si echamos a andar por las calles y nos vamos deteniendo en los diversos grupos de gente que encontramos al paso, por rareza hallaremos uno en que se hable el lenguaje de cristianos. Se habla de modas, de lujo, de cine, de boxeo, de ciencia de comercio . . . pero ¿dónde encontraremos el tema piadoso edificante y moral? Y esto sin contar los grupos donde se critica la vida ajena, se desgarran las reputaciones de los prójimos, se publican los defectos ocultos del vecino, se injuria a la Iglesia y al Sacerdocio.

La frivolidad reina en el lenguaje y se hace mal uso de instrumento que Dios nos otorgó para cantar sus perfecciones y misericordias, como cantan las aves en la selva las glorias del Creador.

Si pensarán los hombres que Dios tomará estrecha cuenta de todas las palabras ociosas en el día del Juicio, como lo tiene anunciado en el santo Evangelio! Pero el torbellino de la vida ofusca el pensamiento, y las palabras que se lleva el viento, van quedando escritas en el libro de la justicia divina para el día del balance final.

Reflexionad, cristianos, en vuestro lenguaje. Medid el tiempo que habéis perdido en conversaciones frívolas. Considerad las veces que habéis usado lengua para injuriar a Dios, a sus santos o al prójimo; procurad y refrenad vuestro lenguaje.

No habléis de aquellas cosas que el Apóstol San Pablo aconseja a sus discípulo

los de Efeso "no nombrarse entre cristianos".

Y si nunca debemos macular con la indecencia nuestra lengua, ni malgastar el don precioso de hablar, mucho menos en este tiempo de penitencia saludable, en que debemos edificar al prójimo y abrazarnos todos en la Caridad de Cristo para atraernos mutuamente al cumplimiento del deber cristiano.

Como el timón domina la nave en pleno vendaval contra el furioso ímpetu del mar, así — dice el Apóstol Santiago — la lengua domina las potencias del alma y avasalla las pasiones del corazón. Por eso, concluye el Apóstol, el hombre que domina la lengua es un héroe, es un varón perfecto en la virtud.

Pero cuán pocos son los que logran la victoria en el combate de la lengua! y cuántas son las víctimas que sucumben por la insubordinación de la lengua!

Empecemos la lucha, y seremos héroes y perfectos, y habremos cumplido nuestro deber de cristianos preocupados por los intereses de la eternidad.

R. A.

---

### Necesita Ud. un cobrador?

Para cobrar cuentas puede usted contar con toda confianza en nuestro Repartidor y cobrador de REVISTA COSTARRICENSE don Arístides Delgado, Teléfono 3707.

## NOVELA

(Continuación)

minante es el del recogimiento: un recogimiento casi monástico. No hay fábricas, la gente vive del cultivo de sus tierras, principalmente; la propiedad está mal repartida quedando circunscrita a varias casas pudientes, pero los amos tienen el sistema del arriendo y esto da cierto desahogo a la clase trabajadora, cooperando al aspecto burgués de la población. Dicho se está que en este ambiente reposado donde no se advierte el tráfico de la vida, ni se dejan sentir hondos sacudimientos emocionales, los pequeños incidentes de la existencia local adquieren proporciones de grandes acontecimientos. La llegada del periódico con sus gacetas y su poco de chismorreo pueblerino, produce en todas las casas intensa vibración de curiosidad. En el cuartito de costura de las señoritas de La Cerda, su lectura, encomendada a la prosopopéyica doña Berenguela, es escuchada con un silencio casi religioso; pero esta tarde de abril, las tres hermanas oyentes rompen en aclamaciones al oír cierta noticia que desgrana la campanuda voz de Berenguela.

—¿Qué pasa? ¿Se casa alguien? —exclamo al ser arrancada a mis meditaciones, que por cierto andaban muy lejos del periódico.

Nadie me oye: así están de enfrascadas las cuatro, con las cabezas embutidas sobre "El Noticiero", leyendo en alta voz un suelto que también a mí me parece maravilloso. ¿Una compañía de teatro en Almenar de doña Mencía? Me quedo asombrada; yo sé que hay un teatro en la localidad, pero en él se hace cine mudo, no sin protesta por parte de ciertos elementos rigoristas que, como mis tías, mantienen criterio cerrado contra la película. A mí no me cabe en la cabeza, que a un pueblo como éste venga una compañía. ¡Y que ésta sea una compañía de zarzuela! Me imagino la protesta formidable de las dignas señoritas mis tías, pero todo se explica cuando Leonor me aclara a mí, que soy una ignorante, que la compañía de zarzuela grande y ópera española que dirige Pablito Gorgé es algo completamente dentro de los moldes de la tradición. Una cosa así como una institución vene-

rable. ¿Quién pone reparos a las obras que vieron nuestros abuelos? La compañía viene indefectiblemente a Almenar todos los años durante el mes de abril, en la semana siguiente a la de Pascua. De ninguna manera se atrevería el empresario a traerla durante la cuaresma, porque nadie iría en ese santo tiempo de penitencia. Ahora, en cambio, las familias más caracterizadas por su intransigencia en punto a diversiones y espectáculos, se apresuran a tomar un abono; el patio de butacas se abarrota, en el gallinero y el anfiteatro y restantes localidades económicas, la gente del pueblo se acomoda como las sardinas en bodega.

—Berenguela, habrás de hablar en seguida por teléfono con la contaduría del teatro —dispone el sargento mayor— para que nos reserven el palco número cinco... o el cuatro; más atrás, no, porque no se oye bien.

—¿Qué funciones y qué obras has dicho que ponen? ¿A ver? —pregunta doña Mencía relamiéndose de gusto.

—Mira: para el primer día: "El molinero de Subiza". Es un abono de cuatro funciones. De aquí pasan a Zaragoza. Después darán "La tempestad", "La canción del naufragio" y "Jugar con fuego"...

—No está mal —opina la rubia doña Godina.

—Ahora te convencerás, Mariquita —explica tía Leonor solemnemente— de que nosotras no somos enemigas de las diversiones siempre que éstas sean honestas y estén de acuerdo con los principios de moralidad, que deben llevar inculcados todos cuantos descienden de ciertas elevadas clases sociales. Hoy se ha relajado mucho el sentido moral, hija mía, pero, precisamente debemos velar con mayor empeño por su integridad los que estamos colocados en la altura, pues es a nosotros a quienes toca dar ejemplo.

—Entonces... ¿eso quiere decir que iré al teatro, tía? —pregunto con viveza.

—Naturalmente. Vendrás con nosotras al teatro... ¿te parece que podrá asistir las cua-

tro noches, Berenguela? ¿No habrá nada demasiado escabroso para Mariquita? —se inquieta la escrupulosa doña Leonor.

Berenguela, la documentada y docta Berenguela, reflexiona un poco antes de contestar.

—No, me parece que no. Es decir... "Jugar con fuego" acaso esté un poco dudoso...

—Podemos consultarle al señor penitenciario... —decide tía Leonor.

En seguida, Berenguela da orden al mayordomo para que telefonee a la contaduría del teatro. En la casa parece haber entrado una verdadera fiebre. Hablan de sus trajes, de sus tocados, de sus salidas de teatro. Leonor se pondrá la primera noche su traje de gasa café con bordados en hilillos de oro. Berenguela, el azul porcelana de crespón, y de gasa será también el granate de Mencía y el gris de Godina. En cuanto a mí, si no me llega el envío de París que debe estar al caer la tarde, estoy perdida porque todo lo que tengo es antiguo y me está estrecho y corto, pues durante estos últimos meses he dado un estironcito y he ensanchado algo. Pero tía Leonor decide que si los trajes de París no llegan, me hará Serafina dos vestidos de crespón, ya que me he declarado en rebeldía contra Juana Díaz.

Un poco consolada con esta promesa, acompaña a Berenguela a casa del penitenciario cuando la tarde declina. El señor penitenciario no está; se encuentra en el coro. Le esperamos, charlando con doña Luz y cuando al fin viene y Berenguela le consulta sus dudas sobre si será o no conveniente que yo vea "Jugar con fuego", se echa a reír.

—¿Usted conoce la obra, señor penitenciario? —pregunta mi tía.

—De cabo a rabo, señorita. La he leído infinidad de veces.

—¿Entonces...?

—Sí, sin ningún inconveniente. Va siendo ya hora de que Mariquita tenga contacto con la vida y vaya abriendo discretamente los ojos... No es conveniente hasta cierto punto tener a una muchacha entre cristales, como flor de invernadero, porque podría suceder muy bien que en un momento dado, un descuido del jardinero dejase la puerta entreabierta y entonces... ¿no le parece a usted, se-

ñorita, que una corriente inesperada de aire frío podría perjudicarla grandemente? Hay que atemperarse... hay que templar, hay que graduar, hay que preparar poquito a poco la salida al mundo; porque si aquí, Mariquita, no tiene vocación de monja, y yo creo que no la tiene...

—No, no, señor... —me apresuro a asegurar.

—...es en el mundo donde ha de vivir, indefectiblemente.

Berenguela, ha asentido sumisa. Yo hubiera abrazado de muy buena gana, en agradecimiento, al señor penitenciario. ¡Qué excelente señor! ¡Qué simpático! ¡Qué buena persona! ¡Y qué lástima que el intransigente sargento mayor no haya podido oírle! A bien que eso no debe preocuparme, porque ya se encargará de referírselo Berenguela.

*Abril, 7.*

Han llegado ya mis vestidos de París. Por suerte, Leonor ha encontrado muy "convenientes" los trajecitos sastre, uno de jerga azul marino y otro de gabardina gris y no ha puesto más reparos a los demás de "étamine", "crespé Georgette", charmelina y crespón de China, que el ser demasiado cortos. La buena señorita mayorazga quería que yo vistiese por el tobillo como ella. Menos mal que doña Luz, ante quien me los ha probado uno a uno, la ha convencido de que tenían precisamente el largo justo, declarando además que su hermano, el señor penitenciario, opinaba que sin exageraciones era, desde luego, más airosa para las muchachitas la falda corta. Y mis faldas me están bastante más abajo de las rodillas ¡ya lo creo!; pero donde hemos sostenido una batalla campal ha sido con los tres trajecitos de noche, uno blanco, rosa otro y el tercero azul, los cuales son sin mangas. Ha sido menester que Berenguela le recordase que ella misma iba a los bailes sin mangas cuando era joven y que ningún traje de noche ha llevado nunca, jamás, la manga larga.

—¿Es que quieres que la muchacha haga el ridículo? ¿Ha de ir al teatro con la manga encima de la mano, igual que a misa? Una mujer verdaderamente elegante se caracteriza pre-

cisamente por el tacto en el vestirse según las circunstancias. Siempre me ha causado muy mal efecto ver a algunas chicas con traje sin mangas en plena calle, pero una manga larga en el palco de un teatro y en función de gala, creo que me causaría idéntico mal efecto también, Leonor.

Leonor ha mirado a Berenguela de alto a abajo, midiéndola con una mirada de infinito reproche.

—Veo que la excesiva libertad de que gozas, para tus lecturas, te está dañando, Berenguela —declara majestuosamente—. Te has infiltrado de literatura banal y tus principios de moralidad se cuartejan...

Doña Luz, que de ninguna manera quiere presenciar el debate que se avecina, se despidió prudentemente. Yo me escabullo a mi cuarto y me acomodo en el mirador. Desde él oigo aún, como un eco, la voz educada de tía Leonor en ríspice continuado y, la otra, un poco más campanuda y grave, de Berenguela, refutando con frase incisiva y cortante sus argumentos. Un ratito después, Serafina me dice que ha recibido la orden de ponerles unas manguitas de tres dedos a los famosos vestidos. Por lo visto, entre el sargento mayor y la literatura se ha llegado a un término de concordia. Alabado sea Dios.

*Abril, 9.*

Noche de teatro, fantástica y amena; púrpura y oro en las butacas, en los palcos, en el telón de boca: un ancho damasco con el escudo de la ciudad en grandes dimensiones. En las butacas, toda la burguesía de Almenar de doña Mencía; trajes claros, mangas cortas, guantes largos, alhajas más o menos valiosas, calvas venerables, cabezas relucientes de cosméticos, panzas oprimidas bajo chalecos ajustados, "smokings" que huelen a alcanfor por su larga permanencia en el ropero. En las alturas, racimos de cabezas, gente alegre y sencilla que se compenetra íntimamente con la trama y llora o ríe según la diversidad del sentir. En los palcos, lo mejor de lo mejor: tía Leonor, a quien los accesos de mal humor pasan pronto, afortunadamente, se manifiesta con una amenidad llena de gracia. Con su tra-

je de gasa color café, sus buenas alhajas y su hermoso abanico de plumas, tiene el continente de una princesa rodeada de sus damas de honor. Yo casi no he tenido tiempo de mirarme al espejo con las prisas, pero Serafina me ha dicho que estoy muy bonita y así parecen corroborarlo también los pares de gemelos que se clavan en nuestro palco y que, valga la presunción, no creo que tengan por objeto admirar los ajados encantos de las cuatro señoritas de La Cerda, aunque ninguna de ellas es fea, y aun esta noche están muy favorecidas con esta toaleta un poco frívola que las rejuvenece extraordinariamente. Llevo mi traje blanco de "crepé Georgette", con sus amplios vuelos en la falda, su discreto escote bordeado por un adorno muy lindo de perlititas y una gran rosa escarlata sobre el hombro izquierdo. La melena un poco revuelta, inquieta algo a tía Mencía a quien soliviantan las greñas, pero Berenguela le contesta que el pelo lamido es ridículo y que las ondas encrespadas de mi cabellera negra como la endrina me dan un aspecto más infantil. También tengo un bonito abanico de plumas completamente blanco y no llevo ni una alhaja. Ni pendientes siquiera. Ya al despojarme de mi salida de teatro —no hay antepalcos en el teatro de Almenar— he oído decir a una señora que ocupa, con un caballero, el palco inmediato:

—¡Qué bien vestida viene la sobrina de las de La Cerda!

Esto me da unos ánimos extraordinarios, tanto, que en lugar de sentirme abrumada ante la inevitable expectación que nuestra llegada ha producido en la sala, me yergo con el mayor aplomo y desafío con talante un poco infantil de chiquilla traviesa la curiosidad general, mientras mis tías cabecean a diestro y siniestro con su distinción innegable de grandes damas, en respuesta a infinidad de saludos. Me doy cuenta de que son gente muy respetada en la hidalga ciudad. De cuando en cuando, vuela una frase de comentario entre el ondulante y acariciador revuelo de los abanicos de plumas.

—¿Habéis saludado a la de Dueñas?

—Sí. ¡Qué bonita está Pepita esta noche!

—Oye: ¿quién es aquél que está con los de Urquiola en el palco?

—El administrador de correos, hija.

—Pues no le conocía, mujer; como siempre le he visto de americana...

—Mariquita, mira a Antoñita Abadal con su hermano.

—¿Dónde?

—En la tercera fila de butacas; aquella del traje color coral. Muy elegante, ¿eh? Y con manguita, lo mismo que tú. Si se lleva de todo.

—Es una monada de muchacha. Tan digna, tan modosita...

Antoñita me saluda con una inclinación de cabeza que secunda su hermano. Una sonrisa amistosa florece en la roja boquita de mi amiga. Impulsiva, le contesto, con la mano, en vivo ademán. En seguida, áspero, el réspice de tía Leonor.

—No saludes con la mano, Mariquita; esos movimientos demasiado expansivos no son de buen tono.

—Pero, tía, si ahora todo el mundo saluda así.

—Tú no eres "todo el mundo" y en nuestra clase, la cortesía no está sujeta a modas; es algo que no cambia y que es innato como el nombre que heredamos.

El primer acto de la representación transcurre cautivando toda mi atención; sin embargo, por dos o tres veces, en la sombra me ha asediado la molestia de sentirme objeto de una atención sostenida. Allá enfrente, en el fondo de un palco cuyos ocupantes no distingo, porque están en sombras y porque entraron comenzada ya la representación, hay un hombre que no me quita de encima los ojos. Siento como un alivio cuando en medio de un aplauso estruendoso, se baja el telón. La sala estalla en guirigay ensordecedor: es como una venganza contra el silencio forzado que hemos tenido que guardar durante el acto. Miro al palco frontero: sólo alcanzo a ver a la registradora y sus dos hijas y a un hombre que en aquel momento, de espaldas a nuestro palco, sale al pasillo. Y un momento después me vuelvo sobresaltada al oír a mi espalda cierto movimiento de sillas y la grave voz del registrador que presenta ceremoniosamente:

—Mi sobrino, Ernesto Villanueva: las señoritas Leonor, Berenguela, Godina y Mencía de La Cerda y su sobrina Mariquita Monleón.

—¡Un encanto! —parecen piropear los ojos del muchacho mientras se inclina muy galante ante mis cuatro tías con una soltura tan señorial, que las conquista. Al fin ha logrado la presentación. ¡Habrà fresco! Después de los saludos de rigor, el registrador se sienta, invitado por tía Leonor que es la que lleva la voz cantante, pero a Ernesto Villanueva le toca quedarse en pie, porque no hay más que seis sillas en el palco y están ocupadas; pero se corre con mucha habilidad hasta lograr colocarse entre Mencía y yo y se apoya como al descuido ora en el respaldo muy alto de una silla, ya de la otra. Su actitud es tan elegante y tan de chico acostumbrado a moverse en sociedad, que las cuatro hermanas no encuentran nada que decir. Parecen fascinadas. Y más aun cuando el registrador declara:

—Ya hace días que veníamos espiando la ocasión de saludar a ustedes, porque mi sobrino trae para las cuatro la visita de una señora que las conoce mucho. Sólo que he andado yo tan ocupado estas dos últimas semanas...

—¿Una visita para nosotras? —se inquieta Leonor.

—Una visita de la condesa de Vergara — aclara Ernesto.

—¡Cómo! ¿Conoce usted a Marta Vergara? —se asombra y se deleita Berenguela, mirando a Ernesto, extasiada.

—Mucho. Fue mi madrina de bautizo; mi madre y ella tienen una amistad íntima desde el colegio...

—Pues no sabe usted lo que celebramos tener noticias suyas y ver además que no nos olvida... —se acaramela Leonor.

Aquí empieza a marear al muchacho pidiéndole infinidad de datos sobre la vida y milagros de Marta Vergara. Ernesto soporta el ataque heroicamente, aunque yo leo en sus ojos un fastidio enorme. Las pupilas elocuentes del muchacho me dicen bien claro que la visita de Marta Vergara a las señoritas de La Cerda ha sido mero pretexto y que si no hubiera estado yo en Almenar de doña Mencía, probablemente hubiese regresado a Madrid sin acordarse siquiera del encargo de la madrina. A él lo que le interesaba era llegar hasta mí, fuera como fuera y Marta Vergara le ha dado el me-

(Continuará)

## Cásate y Verás

Cásate y verás, dice el viejo refrán, teniendo su aplicación facetas en la vida moderna. Antiguamente se usaba para demostrar a los jóvenes de ambos sexos, que el matrimonio tiene sus múltiples dolores de cabeza, sus amarguras y sus contratiempos. Pero el refrán no podía dársele cabalmente el significado de hoy, ya que en aquellos tiempos el hombre, por lo general, formaba su hogar después de haber estado en condiciones económicas demasiado solventes para ello.

Hoy, en cambio, el joven de nuestra época piensa en casarse como aquel que se dispone a realizar una excursión de veraneo. Apenas si cuenta con un sueldo insignificante, o con las arcas generosas de sus padres, y se lanza a la difícil cruzada matrimonial, ciego, desarmado financieramente, ignorando tal vez o haciendo oídos sordos a los consejos de la experiencia. Diariamente estamos viendo matrimonios desavenidos cuyo mal radica en su falta de recursos. ¿Quién tiene la culpa de esta anomalía? Desde luego que el hombre, puesto que él se casa "cuando quiere" y no cuando se le presenta la oportunidad, como nosotros. Si él puede disponer de las fechas y los plazos a su antojo, ¿a qué apresurar un acontecimiento de su vida que después será incapaz de sostener? ¿A qué cargarse con una responsabilidad superior a sus fuerzas? ¿No comprende que arrastra con su inconsciencia a la ruina y a la miseria a un ser querido, y a otros seres que vendrán después? El refrán debería ser modificado, entonces, así: "Cásate pobre y verás".

Los jóvenes modernos, sobre todos aquellos que no saben ganarse la vida si no es por la influencia de "papá", creen que formar un hogar es una cosa de juego, o por lo menos, algo que no tiene mayor importancia, porque son fácilmente zanjables todas sus dificultades. Arrostran el compromiso del matrimonio impávidos, serenos, aunque sepan que los pesos que han

reunido o les han regalado apenas alcanzan para un mes. "Ya vendrá más" — dicen — "El que no se arriesga, no triunfa". Pero olvidan que ese riesgo es de todo punto innecesario, por cuanto el mismo paso puede darse más adelante y en mejores condiciones.

Y nada se diga cuando al flamante marido le toca una mujercita de esas que le gustan vestir a todo lujo y al último grito de la moda. Entonces sí que se produce la hecatombe. Entonces sí que el ilusionado esposo comprende cuán grande y grave ha sido su error. Su compañera, aquella jovencita que escogió amoroso entre todas las que le gustaban, está acostumbrada a que "papá" y "mamá" la vistan y satisfagan todos sus caprichos. Por lógica tiene perfecto derecho — según — aseguir esa tradición, hecha costumbre y hábito en su vida. Sin consultar las posibilidades económicas de su marido, porque éste, de novio, le ocultó su verdadero estado, la nueva esposa comienza a hacerse trajes y probarse ropa en absoluto desacuerdo con la capacidad financiera de su flamante nido. Es decir, que, inconscientemente, se han juntado los dos males más grandes de la ambición humana bajo un mismo techo: la fiebre del lujo en ella, y el espíritu de simulación en él. Enemigos de su propia felicidad, no han sabido ganarla o, si la tuvieron, la han perdido para siempre. El, por creer que la vida estaba a su disposición, sin saber conquistarla, y ella porque desconoció la sobriedad, el sacrificio y la sencillez.

Casarse es el destino de todo hombre y mujer que aspiren a continuar la familia, la raza, los fundamentos de la sociedad humana; pero para ello debe estarse perfectamente preparado, material y moralmente, porque el matrimonio, sagrada institución, no es un juego de niños.

El amor, llama eterna que mantiene vivo el afecto mutuo de dos seres que se unen bajo un mismo techo, autoriza ese

“paso”, impone el matrimonio, pero — y esto téngaselo muy presente, — no excluye todas las otras disposiciones dictadas por la cordura y el buen sentido.

Se casan todos los que quieren, sin

pensar que al “querer” deben agregar el “poder”, esto es, la solvencia económica.

Mélida H. de Vila.

## Las Vocaciones Sacerdotales

Aunque parezca a algunos que este asunto de las vocaciones sacerdotales es de poca importancia, sin embargo en él está cifrada la esperanza de la Iglesia y ningún cristiano verdadero que ame de veras la suerte de la Iglesia debe mirarlo con indiferencia, sobre todo en nuestro días que el problema de las vocaciones se complica dado el ambiente reinante de corrupción.

La influencia del sacerdote en los destinos de la humanidad es indiscutible, él la guía hacia su verdadero fin y la alimenta, mientras camina, con el pasto de la verdad. Hace veinte siglos fueron instituidos los primeros sacerdotes por el único y eterno sacerdote, Cristo Jesús y desde entonces vienen sucediéndose en cadena no interrumpida unos a otros. Caen unos para ser reemplazados por otros nuevos y fuertes. Pero para esta renovación se necesita de la vocación. Dios no abandona a su Iglesia, pero también es necesaria nuestra cooperación. El mismo lo ha dicho: “Rogad al dueño de la viña para que envíe operarios a su mies”. Los buenos cristianos en virtud de este mandato de Jesucristo deben ayudar a formar sacerdotes y cultivar vocaciones.

¿Y qué cosa es la vocación? Esta palabra significa llamada, pero también se toma en sentido de inclinación o aptitud; de tal manera que así se puede decir de un individuo que tiene vocación o aptitud para tal o cual arte u oficio. Cada cual está llamado a desempeñar una misión en la vida para la cual Dios lo dota de disposiciones especiales; mas cuando se trata del sacerdocio, lo atribuimos a un llamamiento especial de Dios que vela por el mantenimiento de su Iglesia.

Jesucristo durante su vida mortal llamó personalmente a algunos para que lo siguiesen con intención de hacerlos sacerdotes. De la misma manera la Iglesia por medio de sus legítimos representantes ha continuado llamado al sacerdocio a individuos que juzga capacitados para hacerlos sacerdotes.

En la vocación sacerdotal pueden distinguirse varios elementos: la acción de Dios, la acción del hombre y la acción de la Iglesia; o sea la gracia especial que recibe o encierra predisposición al sacerdocio, la cooperación a la gracia de parte del sujeto y la aceptación de la Iglesia que se expresa por el llamamiento que libremente hace el Obispo al elegido.

Respecto al primer elemento, Dios deposita en el alma el germen de la vocación divina como deposita el sembrador el grano en la tierra. Este depósito sagrado debe cuidarse, cultivarse y hacer que se desarrolle apartando de su lado las causas destructoras, malas lecturas, malos amigos, los atractivos y placeres mundanos, etc., y he aquí el punto culmen de la vocación sacerdotal: la acción humana. ¡Cuántas vocaciones se pierden porque la familia o los maestros no han sabido apartar al sujeto de las causas destructoras que lo rodeaban o voluntariamente han querido sofocar al germen!

Los sacerdotes y sobre todo los párrocos son los llamados a discernir sobre la vocación fijándose en la idoneidad de los sujetos que debe ser doble: física y moral. Física, o sea la buena salud y la inteligencia suficiente para aprender las ciencias eclesiásticas; y moral, o sean las buenas cualidades, de la voluntad, el hábito de la

virtud y la recta intención que es buen fin para lo que se desea el sacerdocio. Esta rectitud de intención es efecto de la gracia de Dios.

La acción de la Iglesia es únicamente en este caso llamar oficialmente a los sujetos tomando en cuenta que ella no viene obligada a ordenar a nadie cualesquiera que sean sus cualidades si antes no está debidamente informada de la idoneidad de los escogidos.

En la actualidad hay escasés de vocaciones sacerdotales. De las familias cristianas ¿será que en la actualidad han terminado estas familias que Dios bendice dándoles un hijo sacerdote? Todo corazón cristiano debe interesarse vivamente por esta escasés de vocaciones y debe rogar a Dios con fervor para que envíe nuevos y robustos operarios a su viña porque la mies es mucha.

## Filosofía del Arbol

No es código completo el que no establece la declaración del derecho que tiene el árbol al respeto y a la propagación, como garantía del bienestar público y de la moralidad de las costumbres.

Los árboles purifican y fecundizan, no sólo el aire y la tierra; nuestro corazón también.

Apóstoles silenciosos, nos predicán el bien, prodigándolo a cuanto se les acerca. Basta mirarlos para sentir su dulzura; basta tocarlos para sentir su paz. Ellos siempre nos están aconsejando.

Los malhechores al oírlos, como que murmuran en la noche. Tiemblan porque no oyen lo que dicen, y temen amenazas como las del hombre. Si entendiesen serían buenos!

Los árboles impiden las cargas de caballería, dificultan el paso de los cañones y amparan al perseguido.

Cuando juzguéis a un hombre, disminuíd la pena en relación al número de árboles que plantó.

Vale más plantar árboles, que estas, que no crecen, ni alimentan, ni abrigan, ni educan, como los árboles.

Cosas realmente bellas son estos árboles gigantes de algunos paseos, orgullo de la ciudad, testimonio de su cultura, deleite de su espíritu, defensa de la salud.

Interesemos el corazón de la sociedad a favor de esos seres grandes y buenos. Cualqueir día los amenazará el prurito de

la innovación, la racha de locura que abatió ya a otros colosos admirables, para trazar en su sitio garabatos de jardinería.

Enseñemos a los niños algo más que la filosofía de los árboles; enseñémosles a amarlos, puesto que ellos nos aman; a cuidarlos, puesto que ellos nos colman de beneficios, desde el nacimiento hasta la muerte, cuando las fibras del árbol envuelven nuestro cuerpo y es incompleto el sueño si el árbol no lo vela.

Induzcamos al hombre a defender y propagar el árbol.

Sea domeñada el hacha que destruye nuestros bosques, sin piedad, sin ley, sin miedo.

Que entre, que arrase y robe cuanto pueda la codicia... pero que respete, al menos, nuestros bosques.

Constancio.

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

## Amistad Pura y Auténtica

Es difícil en la vida hallar la verdadera amistad; tan difícil como encontrar una perla en una pila de carbón, y por la misma causa que cuesta tanto encontrarla, su tenencia es incierta, frágil y escurridiza.

Casi todas las relaciones con nuestros semejantes están inspiradas por motivos muy ajenos a la verdadera amistad; el interés, la imposición de las circunstancias, la rivalidad, los celos, el egoísmo... todos son motivos que obligan nuestro trato con personas que la mayoría de las veces, ni siquiera estimamos medianamente. ¡Flor rara y hermosa la flor de la amistad!

Cultivarla con esmero, conservarla con cariño, llevarla hasta los límites más altos de la pureza y del idealismo, es misión de todas aquellas que aspiramos a la verdadera conquista espiritual.

La vida está llena de armaduras y engaños; cada uno de nuestros pasos, de nuestros anhelos, parece que estuviera marcado por un signo fatídico, por un lastre que entorpece siempre nuestra marcha hacia el perfeccionamiento soñado. Hallar un alma que nos comprenda, un corazón noble, capaz de captar con nosotras ese sentimiento profundo de la virtud espiritual, es haber dado en uno de los resortes que hacen de la vida una cosa más llevadera, amable y pura.

Dicen que la amistad es algo así como el más puro cristal, o como la inmóvil superficie de un lago, que se empaña o altera al más leve soplo. Sin embargo, yo creo que la amistad verdadera, aquella que está hecha a toda prueba, esa que se nutre de nobleza y sinceridad, no se altera por más rudo que sea el embate de la adversidad, por más insidioso que resulte el motivo de discordia y por más artera que sea la causa destinada a destruirla. Ella se sobrepone a todo, vive como una solitaria flor de las cumbres, extendiendo sus raíces hasta el corazón de la montaña. Ella alienta en nosotras sentimientos que ninguna otra pa-

sión es capaz de despertar, imperecederos e inolvidables.

A lo largo del curso de nuestra vida ¿cuántas personas hemos conocido y estimado?

Posiblemente no nos sea fácil determinar con exactitud. Bien; de esas personas ¿cuántas nos dieron su amistad más sincera y leal, y cuántas se acercaron a nosotros guiadas únicamente por el interés? La proporción no cuesta mucho establecerla; casi podría decirse que el dos por ciento eran verdaderas amigas y el noventa y ocho falsas. Piedras preciosas, auténticas imitaciones... Noventa y ocho malas imitaciones.

Que nuestra amistad sea como una piedra preciosa, límpida, brillante, pura, refulgente, capaz de proyectar los destellos de su propiedad maravillosa a los más insondables repliegues del espíritu. No importa que el camino a recorrer esté jalado de amarguras, que haya tropiezos, vacilaciones, desfallecimientos; ni importa todo eso cuando el soplo confortante de una amistad sincera se agita en nosotros.

La traición, la farsa de aquellos que viven siempre maquinando en las sombras contra nuestra quietud espiritual, todo lo absurdo y mezquino que la vida arroja al corazón de esos seres sin conciencia, debe tenernos sin cuidado, viviendo por el contrario, para robustecer la fe en nuestra propia capacidad efectiva.

La amistad pura es como esas aves de otros regiones que, a pesar de ser raras y difíciles de encontrar, no abandonan nunca el lugar donde se han aclimatado.

**NELIDA.**

---

NO economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos

## Descubrimientos e invenciones femeninas

En la época egipcia: Dos mujeres descubren las propiedades curativas de las plantas.

En Roma: Pánfila inventa el oficio de tejer la seda.

En Babilonia: Semíranis inventa los canales de irrigación, las calzadas y los carros de guerra.

La esposa del rey Negus imagina el telégrafo aéreo.

En el siglo XII: Santa Hildegarda formula la teoría de las estaciones y la de las mareas.

En el siglo XVI: La señora de Beausoleil, mineralogista, francesa, revela la riqueza subterránea de Francia.

En el siglo XVII: Madame de Maintenon obtiene de Colbert un brevet de invención para hornos de pasteles.

En el siglo XVIII: Lady Mary Montague descubre la vacuna, atribuída a Jenner.

En el siglo XIX: La señorita Lineo, hija del naturalista, descubre que de las plantas emana la electricidad.

La señora Mate imagina el telescopio marítimo.

La señora Dutilleu crea el mármol artificial.

La señora Bloss inventa la máquina de coser las pieles.

María Harel, de Vimoutiers, inventa el queso camembert.

La señorita Auerbach imagina un peine que hace penetrar líquidos beneficiosos directamente sobre el cuero cabelludo.

La señora Guérin y Brandau inventan un fondo ideal, de lados inmóviles, para los pantalones de las ciclistas, ecuyéres, cazadoras, etc.

En 1809: Mary Kiess, en los Estados Unidos, saca un permiso para una máquina de tejer paja con hilos de seda o de algodón.

En 1819: Sofía Asher, en los Estados Unidos, inventa una crema y un polvo para hacer masas.

En 1825: La señora Merckel inventa un fósforo por frotación (el primero).

### ORIENTE

#### I

Tumba de Hatuey y cuna inspiradora de Heredia y Saco; prodigiosa tierra tendida en los estribos de la Sierra que el Ojo atisba y el Turquino explora.

Jerusalén sagrada y propulsora en las iniciativas de la guerra, los lauros de Bolívar desentierra de Yara y Baire al despuntar la aurora.

Bayate, Baragüá, La Demajegüa, Peralejos, Las Tunas, Barajagüa, ilustran inmortales desafíos,

y, dignos del Carrara, lira y lienzo, consagra un sacrificio: San Lorenzo: y santifica un Gólgota: Dos Ríos.

### CAMAGUEY

#### II

Legendario solar de la hermosura donde, soñando tiempos medioevales, columbra la ficción fieros rivales al revolver de una calleja oscura,

Aníbal ronda en pos de una aventura cabe las anchas rejas señoriales, y Alcides, caballero de ideales, limpia el polvo a su élica armadura.

Camagüey, patriarcado del ensueño, donde nació el glorioso Lugareño y sus cuitas cantó la Avellaneda,

Palo Seco ilumina su horizonte, y la sombra inviolable de Agramonte en sus llanuras épicas se hospeda.

**José Manuel Carbonell.**

Embajador de Cuba en México.

## El Perro

Y tornaré a mi casa... La cancela  
volverá a rechinar, al darme paso.  
Me acogerá al jardín, como una abuela,  
y al ver las palideces de mi ocaso,

con húmedas ternuras de gacela,  
llorarán los rosales mi fracaso,  
y la brisa, con mimos de chicuela,  
me ofrecerá su delantal de raso.

Y todo vendrá a mí, como una ola  
de piedad, de fragancia y de reposo...  
Y el perro familiar, ciego de anciano,

arrastrando el agobio de su cola,  
después de olfatearme, tembloroso,  
fraternalmente lamerá mi mano!

1919.

Francisco Villaespesa.



## RECETAS DE COCINA

### PAVO TRUFADO

La víspera se limpia el pavo, dejándolo bien condimentado con sal, pimienta y ajos; al día siguiente, bien temprano se le echa una botella de vino blanco seco, dándole vuelta amenudo al pavo y se deja así cuatro horas. Se prepara el siguiente relleno; se muelen los menudos y se les agrega suficiente miga de pan remojada en leche y exprimida un poco, calculando que sea suficiente para llenar bien el chompipe, se le agrega dos huevos bien batidos, 3 cucharaditas de perejil finamente picado,  $\frac{1}{2}$  libra de castañas que se han cocinado en leche y bien picadas, trufas picadas, sal, pimienta, una cebolla finamente picada y frita, jamón crudo cortado en tiritas, 3 huevos duros finamente picados, un cuarto de libra de aceitunas sin semillas y picadas, se mezcla todo muy bien y se prueba para saber si tiene buen busto; al chompipe se le unta por dentro bastante mantequilla y luego se rellena el chompipe y se cose muy bien, por fuera se le unta bastante manteca o mantequilla y encima se le pone una buena tira de tocino delgado y se enhebra con cáñamo una aguja de coser sacos, se atraviesa de muslo a muslo y de ala a ala y se amarra bien, luego se pone en una fuente bien honda con bastante manteca, un vaso del vino que

se le puso para adobar, una ramita de tomillo y una hojita de laurel, se tapa y se mete al horno caliente, se baña amenudo con la misma manteca caliente de la fuente; si se nota que no se suaviza bien, se le echa dos cucharones de caldo hirviendo y se deja en el horno hasta que esté bien suave; se prueba la salsa para saber si está buena de sal. Para servirlo se coloca el chompipe en un platón, se le quita el cáñamo, se adorna con lechugas y a las patas se le pone papel de seda cortado en forma de fleco. La salsa se sirve aparte bien caliente y colada.

### NIEVE

Se baten 5 claras de huevo a punto de nieve, se les agrega una a una 2 cucharadas de azúcar hasta que el azúcar esté bien deshecho y se prueba para que quede al gusto, aparte se bate  $\frac{1}{2}$  litro de natilla fresca hasta que esté espumosa, sin cortarse, luego se le agrega una cucharada de azúcar bien despacio, una copa de vino jerez, una cucharadita de vainilla, se mezcla con las claras bien despacio y se pone a enfriar en el hielo un buen rato, luego se sirve en copas de champaña y para adornarla se le pone en el centro una cereza o una fresa.

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

### Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

### "Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA

TIENDA DE

## CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

## CAPAS de HULE

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR fe GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

## La Jaqueca es mal Peligroso y no todos lo saben

"Si bien la jaqueca no es enfermedad mortal, es común y grave. De todas, es la causa de más de cuatro veces el número de dolores de cabeza". Esto es lo que dijo el doctor Thomas Cecil Hunt, de Londres, en discurso que pronunció ante la International Medical Assembly (Asamblea Médica Internacional) el año pasado en San Luis, EE. UU.

Se sabe generalmente que la jaqueca es mal común, pero que es grave lo saben solamente las personas que la padecen. Ellas se desesperan y harían cualquier cosa con tal de librarse de ese dolor intenso de cabeza que sufren por muchos días y hasta semanas enteras.

El promedio de casos hereditarios es de 2 entre 3, y el de mujeres que la padecen, de 3 entre 4.

"Por lo regular la jaqueca ataca en las edades decenarias, primeros años de la adolescencia, y a intervalos regulares, hasta del mismo número de días, sin haber ocurrido indisposición entre un ataque y otro.

Producen migraine la dispepsia, neurosis (enfermedad imaginaria), excitación agradable o desagradable, determinados alimentos, fríos, menstruación y otras enfermedades, y ocurre precisamente el día que el paciente desea estar libre de ella. Proviene también de forzar la vista. Ocurre inesperadamente o la anticipan bostezos, somnolencia, iracundia, depresión, mareos o urticaria.

El doctor Hunt cree que el dolor de cabeza a que me he venido refiriendo no merece el nombre de migraine, que significa dolor que se siente de un solo lado de la cabeza — al menos en la mitad del número de casos — porque se siente en ambos lados y, en un cuarto del número, no produce vómito. Así es que no siempre es un dolor nauseabundo (llamado en inglés "sick headache"). También muchos

pacientes — tal vez la mitad — que sufren jaqueca padecen apendicitis o alguna enfermedad del hígado.

En cuanto a su tratamiento, antes de recomendar uno en particular, el doctor Hunt declara que 15% de los pacientes se libran de ataques sin medicación ninguna y que en el 30% o 40% de los casos va disminuyendo la intensidad del dolor hasta la edad de 50 años y después no vuelve a ocurrir.

Aparentemente el doctor Hunt es de la misma opinión que muchos otros doctores, de que el hígado y la vesícula biliar son los órganos que producen la migraine o jaqueca, por cuanto ha observado que el 35% de los pacientes que toman, 3 o 4 veces al día, sales hepáticas sienten mejoría.

---

## Recetas preciosas

El Mango. Este árbol primoroso contiene tanino. El árbol o el mango verde herido despide una resina que sirve como sudorífico y antisifilítico. Contra el gálico tiene éxito.

Las hojas alivian el dolor de muelas, y afirman las encías y sana la flojedad de la mucosa en las muelas picadas. Con las flores, raíces y frutos verdes se hacen bebidas antiescorbúticas.

Hiérvase y endulzada tómese por mucho tiempo. En las fiebres la corteza cocida sirve de purgante. En las disenterías, tiene fama el jarabe de las semillas sacadas de los mangos maduros, limpias, molidas, con dos partes de azúcar de terrón, hervidas una hora y colada. Cinco cucharadas al día.

La resina emulsionada con yema de huevo y azúcar y una infusión pectoral. 4 tazas diarias es buena para el pecho. Los mangos asados alivian mucho a los tísicos.